

ARTÍCULO: “De soldaditos a compinches de Jesús. Discursos y prácticas católicas sobre infancia, 1940-1970”, *Res Gesta*, N° 47, enero-diciembre de 2009, Rosario, Instituto de Historia, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UCA.

AUTORA: Natalia Gisele Arce (Licenciada en Historia, Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. Becaria doctoral de CONICET y de la Universidad Torcuato Di Tella).

DOMICILIO: San Lorenzo 3324. 1 “A”, Mar del Plata, Buenos Aires.

TELÉFONO: (0223) 155-962085

CORREO ELECTRÓNICO: nataliagiselearce@gmail.com

RESUMEN

Las décadas ubicadas entre los años cuarenta y sesenta han sido presentadas en numerosas oportunidades como el momento de grandes cambios sociales en la Argentina, en el que terminó de conformarse la sociedad de masas. Sin embargo, la modernización no se limitó a los aspectos técnicos, sino que también alcanzó el ámbito privado, surgiendo nuevas concepciones y prácticas sobre las relaciones familiares y la reproducción. Las prácticas religiosas tampoco saldrían indemnes de dichas transformaciones culturales, ya que usualmente la sociología ha ubicado en este período la generalización de la desacralización en las costumbres, a través de la cual las instituciones religiosas, en el caso de nuestro país la católica, terminan de perder la égida que tenían hasta ese momento.

La premisa de este artículo es poner la mirada en la cotidianeidad religiosa entre las décadas del cuarenta y setenta en nuestro país, abocándonos a cómo las transformaciones “revolucionarias” del período afectaron los modos de relacionarse con lo divino de los “fieles comunes”. Con este último concepto nos referimos a aquellas personas que, si bien estaban bautizadas y cumplían determinados ritos como el casamiento religioso o la comunión, no eran militantes activos de ninguna organización católica ni asistían de manera asidua al culto. Más específicamente, en estas páginas nos concentraremos en los cambios y continuidades en los imaginarios católicos sobre infancia, analizando si los múltiples innovaciones a lo largo de esas décadas, como el surgimiento de nuevas percepciones psicológicas y médicas sobre los niños y el

supuesto punto de quiebre que representó el Concilio Vaticano II, tuvieron un impacto real en la catequesis impartida. El ámbito por excelencia en donde estas concepciones se desplegaban eran los cursos preparatorios para la Primera Comunión, en cuyos manuales es posible observar las diversas variaciones en el ideal del niño católico deseado, información complementada con la realización de entrevistas a personas que recibieron dicha instrucción a lo largo de estas dos décadas. Otras fuentes que tendremos en cuenta son la prensa general y católica, boletines de organizaciones católicas y memorias y biografías de actores de la época, así como misales y libros de catecismo y liturgia.

ABSTRACT

Decades located between the forties and sixties have been presented on numerous occasions as the time of great social change in Argentina, which finished conform mass society. However, modernization was not limited to technical aspects, but also hit the private sector, emerging new concepts and practices on family relationships and reproduction. Religious practices also would go free from the cultural changes, as sociology has usually located in this period the widespread desecration in customs, through which religious institutions in our country for the Catholic end of lose the leadership that had until that time.

The premise of this article is to look at the everyday religious between forty and seventy decades in our country, destined to change how "revolutionary" period affected the ways of relating with the divine of the "common people". With the latter concept we refer to those persons who, while they were baptized and met certain religious rites such as marriage or communion, were active militants of any organization or attend Catholic worship so assiduously. More specifically, in these pages we will focus on changes and continuities in the imaginations of children Catholic, analyzing whether the many changes over these decades, the emergence of psychological and medical insights about children and the alleged breaking point representing the Second Vatican Council, had a real impact on the catechism given. The area par excellence where these concepts were fanned preparatory courses for First Communion, in whose hand is possible to see several variations on the ideal of Catholic child desired information supplemented by interviews of people who received the instruction to throughout these decades. Other sources that we consider are the press and in Catholic, Catholic organizations bulletins

and memoirs and biographies of actors of the time, and missals and books of catechism and liturgy.

I.

Todo niño y niña criado en la fe católica ha pasado por la experiencia de la Primera Comunión. Momento de gran algarabía para unos, obligación formal a la que asisten sin mucha conciencia para otros, la realización de este sacramento es un evento alrededor del cual se despliegan una multiplicidad de sentidos y prácticas que trascienden el mero acto de tomar por primera vez la hostia. La asistencia al catecismo, el aprendizaje en los rudimentos de la religión, las madres afanosas preparando los trajes, las fiestas familiares que suelen realizarse como festejo, todos son indicios sobre los modos de apropiación y resignificación del catolicismo por parte de los fieles en su vida cotidiana.

No obstante, dichas experiencias y significados han ido variando a lo largo del tiempo, en notoria sincronía ya no sólo con los propios cambios del campo católico, sino con las que tuvieron lugar en la cultura y la sociedad. En los treinta años que se extienden entre 1940 y 1970 la sociedad argentina atravesó transformaciones en la distribución del ingreso, movilización política, así como en las formas de privacidad, surgiendo nuevas concepciones sobre las relaciones familiares y los roles de sus miembros. Quienes fueron un actor ineludible en dicho proceso de consolidación de la sociedad de masas fueron los sectores medios, tanto por el fuerte crecimiento material que gozaron durante el período¹ como por ser el protagonista del estilo de vida que se construyó y divulgó desde los medios de comunicación. Autores de diversas raigambres temporales e intelectuales parecen coincidir en que a partir de la década treinta surge de manera progresiva en nuestro país un nuevo ideal de organización del ámbito privado, cuyo sujeto de apelación fueron los ascendentes sectores populares: “familia de clase media”², “medio pelo argentino”³, “identidad de clase media”⁴, por citar sólo algunos de

¹ GINO GERMANI, “La clase media en la Argentina con especial referencia a sus sectores urbanos”, en THEO CREVENNA, *La clase media en Argentina y Uruguay*, (Washington DC, 1950); GINO GERMANI, *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*, (Bs. As., 1955).

² EDUARDO MIGUEZ, “Familias de clase media: la formación de un modelo”, en FERNANDO DEVOTO y MARTA MADERO, *Historia de la vida privada en Argentina*, (Bs. As., 1999). Tomo II “La Argentina plural: 1870-1930”.

los calificativos existentes. Todos coinciden, no obstante, en la existencia de un modelo donde la modernización de las labores domésticas y el mayor consumo y nivel de educación convivían con la reivindicación de valores como el matrimonio y la “honra” familiar.⁵

En este sentido, Ezequiel Adamovsky realiza una caracterización de la clase media argentina basada en la posesión de atributos identitarios tales como la piel blanca, el origen étnico europeo y la participación política de tinte democrático y en muchos casos antiperonista. A dicha serie de características podría agregarse, también, el calificativo de “católica”, si es que nos atenemos al alto índice de fieles de esa religión proporcionados por algunas estadísticas: mientras el Censo Nacional de 1947 indica un 93,6 % de población de dicha fe, el de 1960 presenta un 93,6 %.⁶ A su vez, según la Secretaría de Estado del Vaticano, la diferencia en nuestro país entre las tasas de natalidad y bautismo para 1975 era sólo del 0,3 %.⁷

Sin embargo, la Iglesia a través de estas décadas se hallaba sumamente preocupada ya que advertía una “descristianización” de las prácticas, es decir, un cambio no en la *cantidad* de los católicos sino en su *calidad*. Una buena entrada para analizar dicha transformación en la valoración de lo religioso en la Argentina de mediados del siglo XX son estos sentidos y discursos articulados sobre la Primera Comunión a los que hacíamos referencia en las primeras líneas. Es así que a partir de la educación religiosa de los niños ubicaremos nuestra mirada en el ámbito doméstico y cotidiano de los argentinos de los sectores medios entre las décadas del cuarenta y setenta, buscando desentrañar cuales fueron los efectos de la sociedad de masas en las formas de religiosidad. ¿Cómo es imaginado por la Iglesia el católico ideal? ¿De qué

³ ARTURO JAURETCHE, *El medio pelo en la sociedad argentina (Apuntes para una sociología nacional)*, (Bs. As. 1966).

⁴ EZEQUIEL ADAMOVSKY, *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*, (Bs. As., 2008).

⁵ JUAN JOSÉ SEBRELI, *Buenos Aires: vida cotidiana y alienación*, (Bs. As., 1964); JOSÉ LUIS ROMERO, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, (Bs. As., 1976); SERGIO BAGÚ, “La clase media en Argentina”, en THEO CREVENNA, *La clase media en Argentina y Uruguay*, (Washington DC, 1950); ALFREDO POVIÑA, “Concepto de clase media y su proyección argentina”, en THEO CREVENNA, *La clase media en Argentina y Uruguay...*; JUAN CARLOS TORRE y ELISA PASTORIZA, “La democratización del bienestar”, en JUAN CARLOS TORRE (dir), *Los años peronistas (1943-1955)*, Nueva Historia Argentina, tomo VIII, (Bs. As., 2002); ALBERTO MINUJÍN y EDUARDO ANGUITA, *La clase media. Seducida y abandonada*, (Bs. As., 2004).

⁶ Datos extraídos del *IV Censo Nacional* (1947) y *Censo Nacional de Población de 1960*.

⁷ Tasa de natalidad: 21,7 %; Tasa de bautismo católico: 21,4 %. Datos extraídos de CHRISTIAN PARKER, *Otra lógica en América Latina. Religión popular y modernización capitalista*, (Santiago de Chile, 1996).

modos impactan en la catequesis las novedades del Concilio Vaticano II (CVII) y las nuevas visiones pedagógicas sobre la infancia de los sesenta, si es que ello ocurre?

Esta elección implica alejarnos de la línea más transitada dentro de los estudios sobre catolicismo, los análisis del rol sociopolítico de la Iglesia, así como del arquetipo específico de católico que más ha atraído la atención académica, el militante. Dentro de esta producción, pueden pensarse como tres los ejes preponderantes: 1) el integrista y el denominado *mito de la nación católica*⁸; 2) las vicisitudes de la relación entre la institución católica y el peronismo⁹; y 3) la vinculación de sacerdotes y laicos con las ideas de corte revolucionario hacia fines de los años sesenta y principios de los setenta.¹⁰ Las pocas referencias que existen en los dos primeros núcleos a la cuestión que aquí nos preocupa se inscriben en relación a la *estrategia de recristianización* que la Iglesia encaró a partir de los años treinta: suelen indicarse los intentos de la jerarquía por homogeneizar las manifestaciones de religiosidad, las cuales se habían pluralizado y superpuesto sobremedida tras el ingreso masivo de inmigrantes en las primeras décadas del siglo XX.¹¹ Con respecto a los trabajos abocados al período *postconciliar*, la renovación en los planos litúrgico y de doctrina social han sido vinculadas a un mismo movimiento “renovador”, pero no se profundiza en los alcances de dicha relación ni en la recepción que el Concilio Vaticano II (CVII) tuvo entre los fieles “comunes”, es decir, los no encuadrados en organizaciones confesionales.¹²

⁸ LORIS ZANATTA, *Del Estado liberal a la Nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, (Bernal, 1996); JORGE ABELARDO SONEIRA, *Las estrategias institucionales de la Iglesia católica: 1880-1976*, (Bs. As., 1989); ROBERTO DI STEFANO y LORIS ZANATTA, *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*, (Bs. As., 2000).

⁹ LILA CAIMARI, *Perón y la Iglesia católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*, (Bs. As., 1995); LORIS ZANATTA, *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo, 1943-1946*, (Bs. As., 1999).

¹⁰ Entre otros, JORGE ABELARDO SONEIRA, *Las estrategias institucionales de la Iglesia católica: 1880-1976...*; ROBERTO DI STEFANO y LORIS ZANATTA, *Historia de la Iglesia Argentina...*; CLAUDIA TOURIS, “Ideas, prácticas y disputas en una Iglesia renovada”, *Todo es Historia*, (Bs. As., N° 401, 2000). Para un análisis de los modelos y explicaciones prevalecientes en la historiografía sobre el catolicismo de las décadas del sesenta y setenta, véase nuestro artículo, NATALIA GISELE ARCE, “Organizaciones religiosas y movimientos políticos”, en MARÍA JULIA CAROZZI y CESAR CERIANI CERNADAS, *Ciencias Sociales y Religión. Perspectivas en debate*, (Bs. As., 2007).

¹¹ Al respecto, véase SUSANA BIANCHI, “La conformación de la Iglesia católica como actor político-social. Los laicos en la institución eclesial: las organizaciones de élite (1930-1950)”, en *Anuario del IEHS*, N° 17, (Tandil, 2002); SUSANA BIANCHI, “La construcción de la Iglesia católica como actor político y social, 1930-1960”, en *Prismas*, n° 9, (Bernal, 2005); FORTUNATO MALLIMACI, “El catolicismo entre el liberalismo integral y la hegemonía militar (1900-1960)”, en AAVV, *500 años de cristianismo en Argentina*, (Bs. As., 1992). Esta vinculación entre el nuevo “prestigio” de la cultura católica y la inmigración es también propuesta por JOSÉ LUIS MORENO, *Historia de la familia en el Río de la Plata*, (Bs. As., 2004).

¹² LUCIO GERA y GUILLERMO RODRIGUEZ MELGAREJO, *Apuntes para una interpretación de la iglesia argentina*, (Montevideo, 1970); JOSÉ ZANCA, *Los intelectuales católicos y el fin de la*

No obstante la escasez de investigaciones orientadas en la dirección que hemos elegido, de importante utilidad nos han sido las propuestas realizadas por Lila Caimari, Miranda Lida y Luis Alberto Romero: la primera de ellos ha destacado que el aspecto devocional y sus implicancias dentro de los sectores populares son de importante relieve para el análisis del *renacimiento católico* de los años treinta y cuarenta¹³; mientras que Lida sugiere que es necesario sumar las perspectivas de la historia social y cultural (y ya no sólo de la política) para estudiar el mundo religioso.¹⁴ Luis Alberto Romero, finalmente, destaca el aporte del catolicismo dentro de la conformación de la cultura popular de entreguerras, estudiando como este comparte el espacio barrial junto con el fomentismo laico, sin restringir de este modo el análisis a la dimensión religiosa.¹⁵ Cabe agregar también que Luis Bernetti y Adriana Puiggrós, en su estudio sobre la educación peronista y la Iglesia, han llamado la atención sobre la necesidad de desentrañar la incidencia de esta última como culto y creencia en la tradición familiar y social.¹⁶

Si hemos elegido trabajar con las prácticas de religiosidad que el católico no militante vivía en su cotidianeidad en un arco temporal tan amplio, se debe a que nuestra intención es poder percibir las rupturas y continuidades sin atarnos a las concepciones que suelen ver tanto al CVII como a las transformaciones sociales y culturales de los años sesenta como parteaguas en el proceso social. La premisa de las páginas que siguen será, entonces, detenernos en los modos en que se dieron tales cambios en los imaginarios y prácticas, partiendo del ejemplo que nos ofrecen las innovaciones en las concepciones infantiles de lo religioso. De este modo, coincidimos con Mariano Plotkin¹⁷ cuando sugiere que el estudio de la niñez permite indagar en los distintos discursos desplegados sobre esta.

Dos serán los ejes a través de los cuales se organizará el artículo: mientras en los primeros apartados se indagará en dichos discursos, tomando como materia principal

crístiandad: 1955-1966, (Bs. As., 2006); LUCAS LANUSSE, *Cristo revolucionario. La Iglesia militante*, (Bs. As., 2007).

¹³ LILA CAIMARI, "Sobre el criollismo católico. Notas para leer a Leonardo Castellani", *Prismas*, N° 9, (Bernal, 2005).

¹⁴ MIRANDA LIDA, "Catecismo, cine y golosinas", *Todo es Historia*, N° 457, (Bs. As., 2005); MIRANDA LIDA, "Por una historia social del catolicismo argentino (siglos XIX-XX)", en *Primeras Jornadas Nacionales de Historia Social* (cd-rom), (La Falda, 2007).

¹⁵ LUIS ALBERTO ROMERO, "Nueva Pompeya, libros y catecismo", en LEANDRO GUTIÉRREZ y LUIS ALBERTO ROMERO, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, (Bs. As., 2007).

¹⁶ LUIS BERNETTI y ADRIANA PUIGGRÓS, "Iglesia y educación", en ídem, *Peronismo: Cultura política y educación (1945-1955)*, (Bs. As., 1993).

¹⁷ MARIANO PLOTKIN, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, (Caseros, 2007).

los libros de catequesis y las reflexiones eclesíásticas sobre los mejores modos de educar a los niños católicos en la fe; en las últimas secciones, en tanto, las prácticas y experiencias de esos mismos infantes serán los protagonistas. De este modo, intentaremos desandar si las producciones discursivas eclesíásticas encontraron eco en una sociedad que se modernizaba rápidamente.

II.

La preocupación que los católicos exhibieron por la formación moral de los niños desde apenas comenzado el siglo XX no fue un hecho aislado, sino que esta inquietud atravesó todo el arco ideológico, incluyendo a los socialistas y comunistas.¹⁸ Todos estos actores compartieron una concepción redentora de la infancia en la cual se desarrollaron los más variados planes para atraer la atención de los pequeños, que en el caso de la Iglesia se tradujeron cines parroquiales, jornadas deportivas, fiestas con entregas de regalos y golosinas para los asistentes, etc.¹⁹

Los manuales de catequesis, sin embargo, distaban de ser entretenidos. El modelo imperante para la década del cuarenta tenía como principal inspiración el catecismo escrito por el abad español Gaspar de Astete hacia fines del siglo XV, y siguiendo lo que De Vos llama una enseñanza “racionalista” que enfatizaba en “lo que hay que creer, lo que hay que cumplir y lo que hay que rezar”.²⁰ El *Compendio de la Doctrina Cristiana*,²¹ es un buen ejemplo de ello, ya que en sus páginas se intenta convertir al niño lector en un “soldado de Cristo Rey”, en clara sintonía con la estrategia de “restaurar todo en Cristo” que la Iglesia venía desarrollando desde los treinta. Si bien en muchos aspectos se reproduce el temario y el ideario tradicional de los catecismos (nociones básicas sobre la gracia y los sacramentos), las felicitaciones de varios obispos

¹⁸ DORA BARRANCOS, “¡Niños, niñas: ustedes serán el cambio! La militancia precoz de las vanguardias obreras (1898-1910)”, *Todo es Historia*, N° 457, (Bs. As., 2005); HERNÁN CAMARERO, “Jugar con banderas rojas. Cómo entretenía la izquierda durante los años 1920-1930”, *Todo es Historia*, N° 457, (Bs. As., 2005); JULIO CÉSAR RÍOS y ANA MARÍA TALAK, “La niñez en los espacios urbanos (1890-1920)” en FERNANDO DEVOTO y MARTA MADERO *Historia de la vida privada en Argentina...*, Tomo II.

¹⁹ MIRANDA LIDA, “Catecismo, cine y golosinas. La Iglesia católica y la infancia a comienzos del siglo XX”, *Todo es Historia*, N° 457, (Bs. As., 2005); LUIS ALBERTO ROMERO, “Nueva Pompeya, libros y catecismo”, en LEANDRO GUTIÉRREZ y LUIS ALBERTO ROMERO, *Sectores populares, cultura y política...*

²⁰ FRANS DE VOS, *La renovación catequística en Argentina*, (Bs. As., 2008); EMILIO CORBIÈRE, *Los catecismos que leyeron nuestros padres. Ideología e imaginario popular en el siglo XX*, (Bs. As., 2000).

²¹ H. M. E., *Compendio de la Doctrina Cristiana. Libro Segundo*, (Bs. As., 1936).

colocadas a modo de prefacio nos indican que estamos ante una publicación de mayor envergadura que el resto de las de la época. En ellas se enaltece el esfuerzo del autor por dedicar tres capítulos a cuestiones usualmente poco vistas, como las características de la Acción Católica (que comenzaba a desarrollarse en nuestro país por esa época), Historia Eclesiástica (desde la Antigüedad hasta principios de siglo), y un apartado dedicado a la formación del “acólito perfecto” (lo que hoy conocemos como monaguillo). El libro está acompañado por pocas ilustraciones, en blanco y negro, las cuales representan momentos de la vida de Cristo y que según el prólogo hacen “más atrayente” el texto a los niños. No obstante, lo más destacable de este texto es la constante pedagogía sobre las palabras y posturas corporales para una *correcta* devoción: por ejemplo, los momentos del día en que se deben realizar los rezos, las formas de signarse y santiguarse, y quizás una de las más grandes preocupaciones de todo niño que va a tomar la Primera Comunión: el qué hacer con la hostia una vez que esta entra en su boca.²²

Este estilo catequístico y editorial se repetiría a lo largo de toda la década del cuarenta, en textos como *Fuentes de la Gracia. Texto de Religión para sexto grado*²³ y *La Fe. Para Primer año de los Colegios Nacionales, Escuelas Normales, Comerciales e Industriales*²⁴, los cuales eran muy similares al *Compendio de la Doctrina Cristiana* en su presentación y en la forma de establecer la relación con el alumno (de manera verticalista y apoyándose en la memorización de las consignas). Sin embargo, el escenario en que estos debían insertarse habría de cambiar a partir del 31 de diciembre de 1943, cuando por orden de un decreto del gobierno de facto la educación religiosa se convierte en obligatoria para todo el territorio argentino. A pesar de que la entrada religiosa en las aulas no fue una novedad –desde hacía tiempo estaba reglamentada en varias provincias como la de Buenos Aires–, esto implicó la adecuación de los materiales a la nueva y favorable coyuntura, que sería reafirmada con la ley 12.978 de 1947, durante la primera presidencia de Perón. Según Susana Bianchi, la asistencia a dichas clases fue mayoritaria dentro del alumnado, el cual podía optar los cursos de

²² “ 216- ¿Cuándo se ha de tragar la sagrada Hostia? La sagrada Hostia se ha de tragar lo **antes posible**; hay que abstenerse de escupir por algún tiempo. 217- ¿Qué hay que hacer su la sagrada Hostia se pega al paladar? Si la sagrada Hostia se pega al paladar ha de **despegarse con la lengua** y jamás con los dedos. 218- ¿Qué conviene hacer después de la comunión? Después de la comunión conviene **entretenerse** algunos instantes **con Jesús**, y luego hacer **actos** de adoración, agradecimiento, ofrecimiento y petición.”. *Ibíd.*, p. 48, las cursivas y negritas son del original.

²³ JOSÉ CIUCCARELLI, *Fuentes de la Gracia. Texto de Religión para sexto grado*, (Bs. As., 1947).

²⁴ FRANCISCO MANFREDI, *La Fe. Para Primer año de los Colegios Nacionales, Escuelas Normales, Comerciales e Industriales*, (Bs. As., 1950).

“Religión” y “Moral”, alcanzando el primero una cifra de 93,47 en las escuelas primarias y 95,79 en las Escuelas Normales Femeninas.²⁵ Sin embargo, sería erróneo atribuir a cierto carácter integrista y procatólico exclusivo del peronismo dicha obligatoriedad de la educación religiosa en las aulas públicas. Tanto Bernetti y Puiggrós como Carli coinciden en que esta no fue un invento autoritario de este gobierno, sino que daba cuenta de la “catolización” del discurso educativo que se venía dando desde los treinta, y en la que el “espiritualismo laico” era suplantado por otro de tinte cristiano crítico al escolanovismo.²⁶

Si bien muchos sectores católicos creyeron que a partir de la implementación de esta ley y el destierro de la educación laica el país tendría su futuro moral asegurado, como en el caso de la revista para catequistas *Didascalía*²⁷, para tantos otros esta no era suficiente para frenar el crecimiento de la irreligiosidad entre los fieles. A través de la lectura del *Boletín de la Junta Central de la Acción Católica*, el cual apuntaba a los dirigentes de la clase media urbana, encontramos una fuerte inquietud hacia el “paganismo creciente”²⁸, la divulgación del “materialismo” y el “ansía de placer” entre la población.²⁹ Cabe destacar el énfasis realizado en que los lectores sean un “buen soldado” en la lucha contra los “errores” del espiritismo y el protestantismo pero, claro está, dichas críticas no estaban dirigidas a sus socios, de los cuales se daba por sentado que tenían una “intachable” vida moral y religiosa.³⁰ De este modo, la preocupación y

²⁵ SUSANA BIANCHI, “Catolicismo y peronismo: la educación como campo de conflicto (1946-1955)”, *Anuario del IEHS*, N° 11, (Tandil, 1996).

²⁶ LUIS BERNETTI y ADRIANA PUIGGRÓS, *Peronismo: Cultura política y educación (1945-1955)*...; SANDRA CARLI, *Niñez, pedagogía y política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880-1955*, (Bs. As., 2002). Otros textos en los que se hace referencia a la educación durante el peronismo, MARIANO PLOTKIN, *Mañana es San Perón*...; CECILIA PITTELI y MIGUEL SOMOZA RODRIGUEZ, “La enseñanza religiosa en las escuelas públicas durante el primer peronismo (1947-1955)”, en HÉCTOR CUCUZZA, *Estudios de Historia de la Educación durante el primer peronismo (1943-1955)*, (Luján, 1997); LUIS ALBERTO ROMERO (coordinador), *La Argentina en la escuela. La idea de Nación en los textos escolares*, (Bs. As., 2004).

²⁷ “Entendamos al niño”, *Didascalía. Revista mensual de Enseñanza Religiosa*, año 1, N° 4, (Rosario, 1947).

²⁸ MONS. ENRIQUE RAU, “Urgencia de una gran campaña de la misa”, *Boletín de la Junta Central de la Acción Católica Argentina*, N° 344, (Bs. As., febrero de 1950).

²⁹ “La Acción Católica y las vocaciones sacerdotales”, *Boletín de la Junta Central de la Acción Católica Argentina*, N° 340, (Bs. As., octubre de 1950); “Los campamentos de la Juventud de la Acción Católica”, *Boletín de la Junta Central de la Acción Católica Argentina*, N° 361, (Bs. As., enero-febrero de 1953).

³⁰ Bajo el título de “Un problema actual”, el Boletín dedicó un número entero a una conferencia del Dr. Juan Carlos Moreno titulada “El espiritismo. Doctrina y práctica”, en el que se detallaba las teorías de Allan Kardec y se presentaban casos de gente que había caído en las manos de estos grupos. *Boletín de la Junta Central de la Acción Católica Argentina*, N° 336, (Bs. As., abril de 1950). En cuanto al protestantismo, “Curso de cultura católica. La Iglesia”, *Boletín de la Junta Central de la Acción Católica Argentina*, N° 337, (Bs. As., mayo-junio de 1950). Cabe destacar además que a lo largo de 1956 el Dr.

las culpas por el descenso de las vocaciones sacerdotales, socios³¹ y asistentes regulares a misa se ponía de en el “afuera”: los vicios del mundo moderno –divulgados a través de las novelas, revistas y películas- atacaban como un “cáncer” el “orden doméstico tradicional”.³² Lo que cuestionaba la Acción Católica (AC) era, en definitiva, la pérdida del lugar preponderante que ellos atribuían a la Iglesia, convirtiéndose la crítica moral en uno de los tópicos desde los cuales la institución querrá defenderse de dichos cambios en los valores sociales y familiares.³³

Los libros de catequesis oficiales no fueron el único discurso religioso al cual tuvieron acceso los niños católicos en esas décadas: Editorial Atlántida venía editando desde los años treinta numerosos libros dedicados al público infantil. Analizaremos aquí una de las obras más exitosas de Constancio Vigil, los cuatro tomos de *Vida Espiritual*,³⁴ en los cuales si bien se comparte el ideal de formar pequeños soldados, el tono con el que se apela a los lectores es muy diferente. No sin razón este autor era criticado por varios sectores al propulsar un catolicismo “bobo” en el que la virilidad y el patriotismo estaban ausentes, tal como sostenía el jesuita Leonardo Castellani.³⁵ El *estilo* Vigil era también el destinatario de las críticas de Hernán Benítez cuando afirmaba que este se hallaba muy lejos de la sensibilidad religiosa obrera: “El Cristo del Dulcísimo Corazón de Jesús de los devocionarios, las estampitas, las oraciones indulgenciadas, las letanías, las pláticas, los sermones, los librillos católicos y el beaterío, ¡antes repele que atrae! (...) Ese estilo pueril de los libros espirituales, de los manuales de meditación y en general, de la literatura piadosa. Repele ese untuoso y monjil derramado con tanta profusión. Contados los libros que se pueden poner en las manos de los obreros.”³⁶

Ángel Centeno escribió una serie de artículos sobre esta temática en calidad de director del Secretariado Central para la Defensa de la Fe de la AC.

³¹ Para un análisis del descenso del número de socios de la AC, OMAR ACHA, “Notas sobre la evolución cuantitativa de la afiliación en la Acción Católica (1931-1960)”, en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/acha.pdf>.

³² SARA MONTES DE OCA DE CÁRDENAS, “Fundamentos históricos de la familia argentina. Su estado actual”, *Boletín de la Junta Central de la Acción Católica Argentina*, N° 333, (Bs. As., enero de 1950).

³³ ISABELLA COSSE, *Estigmas de nacimiento. Peronismo y orden familiar, 1946-1955*, (Bs. As., 2006); LILIA VAZQUEZ LORDA, “Para actuar “en defensa de la familia”: la Liga de Madres de Familia (Argentina en las décadas de 1950-1960)”, en *Temas de Mujeres*, Universidad Nacional de Tucumán, año 3, N° 3, 2007, www.filount.edu.ar/centinti/cehim/temas_3.pdf.

³⁴ CONSTANCIO VIGIL, *Vida Espiritual*, (Bs. As., 1939).

³⁵ LILA CAIMARI, “Sobre el criollismo católico. Notas para leer a Leonardo Castellani”...

³⁶ NORBERTO GALASSO, *Yo fui el confesor de Eva Perón (Padre Hernán Benítez)*, (Bs. As., 1999), p. 23.

Pero ¿cuál era el tipo de catolicismo propuesto en sus obras, el cual causaba indignación entre algunos pero que a la vez se vendía como pan caliente si nos atenemos a sus sucesivas reediciones? *Vida Espiritual*, publicada por primera vez en 1939, contiene un lenguaje es simple y llano, repleto de metáforas accesibles para los niños, como las referidas a la higiene corporal³⁷ y los diferentes roles de género³⁸, existiendo pocas referencias al culto y a la liturgia. En este sentido, la religiosidad desplegada se relaciona más con el rezo hogareño³⁹ y principalmente con la enseñanza de valores morales como la caridad y la obediencia, a partir de ejemplos cotidianos en donde la vida de Jesús o los santos brillan por su ausencia, a diferencia de los catecismos. A su vez, la presentación de estos pequeños libros es un aspecto que no se puede pasar por alto, ya que allí es visible la intención de que el mensaje sea comprendido por los pequeños lectores capturando su atención de un modo exitoso: la colección se compone de volúmenes de 14x12 centímetros, en donde las páginas pares contienen una ilustración y las impares un texto corto en donde se refiere una historia o consejo relacionado con el dibujo. El estilo de las viñetas, de una impronta *naif*, es muy diferente al de los manuales de catecismo, y en el que las figuras y símbolos religiosos no aparecen como personajes, sino que su representación se limita a estatuas o crucifijos colgados en las paredes, salvo en el caso de varios ángeles.

III.

La caída del peronismo y el papel activo que la Iglesia tuvo en esta no dejó únicamente como saldo la modernización de la estructura eclesiástica, tal como dan cuenta el progresivo aumento del número de diócesis y el recambio generacional del

³⁷ “Para el alma también existe una higiene: no pensar cosas malas; no ceder a los viles sentimientos; practicar la humildad y la sencillez; elevarse hasta el cielo la plegaria”. CONSTANCIO VIGIL, *Vida Espiritual*, tomo I. Este tipo de alegoría no era algo exclusivo del mundo católico: Bernetti y Puiggrós sostienen que el modelo “orgánico” estaba presente en el discurso pedagógico desde los años treinta, volviéndose hegemónico en los cuarenta. LUIS BERNETTI y ADRIANA PUIGGRÓS, “El escenario educativo de una fundación”, en *idem*, *Peronismo: Cultura política y educación (1945-1955)*...

³⁸ “Nobleza en una niña es aceptar sin fastidio un vestido menos vistoso, resignarse sonriente a rehacer una página que el hermanito le manchó, aguardar con tranquilidad su turno, en cualquier situación. Es meritorio el niño que espera gozoso el lunes para ir de nuevo a la escuela y el que se ofrece a la madre para ayudarla en quehaceres domésticos adecuados para él.” CONSTANCIO VIGIL, *Vida Espiritual*, tomo II.

³⁹ “Si tu plegaria con recogimiento y Dios interpretará tus ansiedades. Arrodlílate humildemente; comunícate con el Todopoderoso... Te sentirás más puro, porque la gracia divina purifica; te sentirás más fuerte, porque la bondad divina redobla las energías. Dios misericordioso se apiadará de ti, como se apiada de todos los pobrecitos sujetos a los embates de la vida”. CONSTANCIO VIGIL, *Vida Espiritual*, tomo III.

cuerpo episcopal, sino que también llevó a muchos católicos a cuestionarse los métodos con los cuales se había establecido la relación con la feligresía, tanto en la liturgia como en la enseñanza.

A pesar de que el espiritualismo cristiano siguió presente en las aulas públicas tras la derogación de la educación religiosa en 1954,⁴⁰ la Iglesia canceló definitivamente dicha experiencia para embarcarse en un nuevo proyecto educativo: la educación libre, es decir, la posibilidad de expedir títulos universitarios y formas docentes.⁴¹ Lentamente, este viraje en los métodos comenzaría también a visualizarse en lo que refería a la catequesis, bajo la influencia de las propuestas bíblicas y litúrgicas europeas, así como de la modernización del mercado editorial. De este modo, comienza a buscarse una mayor comprensión del fracaso de la educación religiosa infantil, preocupación que podríamos encuadrar en la aparición de una nueva concepción de infancia, cuyo principal representante en el país sería el peronismo.⁴²

Podría pensarse este período que se abre entre mediados de los cincuenta hasta la realización del “Primer Congreso Nacional de Catequesis” en 1962, entonces, como un compás de transición, en donde figuras como los sacerdotes Alfredo Trusso o Juan Carlos Ruta plantearon nuevas formas de trabajo catequístico.⁴³ Sin embargo, dicha preocupación no se limitó únicamente a los prelados y teólogos, ya que la Asociación de Mujeres de la Acción Católica (AMAC), publicaría a lo largo de 1954 una serie de reflexiones sobre este problema en el *Boletín de la Junta Central de la Acción Católica*. Allí si bien la culpa de la irreligiosidad se continúa atribuyendo a las “características infantiles, familiares y ambientales actuales”⁴⁴, se intenta hacer un racconto del medio en que deben desenvolverse. Alarmadas por esta cuestión desde su rol de madres -y del lugar que a estas se les atribuye como las primeras formadoras en valores religiosos en

⁴⁰ ADRIANA PUIGGRÓS, “Espiritualismo, normalismo y educación”, en ADRIANA PUIGGRÓS (directora), *Dictaduras y utopías en la historia reciente de la educación argentina, 1956-1983*, (Bs. As., 1997); MYRIAM SOUTHWELL, “Algunas características de la formación docente en la historia educativa reciente. El legado del espiritualismo y el tecnocratismo (1955- 1976)”, en ADRIANA PUIGGRÓS (directora), *Dictaduras y utopías en la historia reciente de la educación argentina, 1956-1983*...

⁴¹ SUSANA BIANCHI, “Catolicismo y peronismo: la educación como campo de conflicto (1946-1955)”...

⁴² SANDRA CARLI, “Los únicos privilegiados son los niños”, *Todo es Historia*, N° 457, (Bs. As., 2005); ISABELLA COSSE, *Estigmas de nacimiento. Peronismo y orden familiar, 1946-1955*....

⁴³ FRANS DE VOS, *La renovación catequística en Argentina*....

⁴⁴ “Síntesis de una encuesta sobre influencia extrafamiliar en el niño”, *Boletín de la Junta Central de la Acción Católica Argentina*, N° 378, (Bs. As., septiembre de 1954).

sus hijos⁴⁵ - las miembros de esta rama de la AC realizan una encuesta a familias de diferentes extracción social, en pos de establecer que tipo de ámbito doméstico rodea e influye a la religiosidad infantil. Las conclusiones a las que arriban siguen inscriptas dentro del ideario del católico “notable”, ya que se afirma que en comparación con las familias de “sectores medios y populares” son las de “ambiente culto y acomodado” las que mejor preparan a sus niños moral y piadosamente.⁴⁶ La preocupación de la AMAC no se limitaría solamente a realizar este tipo de diagnóstico, en 1960 impulsaría la creación de la Asociación de Niños Católicos (ANAC), cuyo fin era revertir el descenso en los aspirantes a las secciones juveniles de la AC. En un discurso donde quedan resabios del léxico de “reconquista”, se busca implementar una “pedagogía activa”, la cual debe “despertar en el niño el espíritu de iniciativa, la actividad creadora, formarlo para que viva en Cristo, no sólo instruirlo sobre la doctrina cristiana (...) darles una militancia, un sentido heroico, no de renunciamiento, sino de lucha de reconquista.”⁴⁷

Esta coexistencia de la búsqueda de un nuevo modelo de catequesis con un discurso más “tradicional” vinculado a lo que Zanatta⁴⁸ denominó “mito de la nación católica” se ve reflejada en varios manuales de este momento de transición. Uno de ellos es *El Reino de Jesús*, catecismo publicado unos años después de la interrupción de la enseñanza religiosa obligatoria.⁴⁹ Aquí la metáfora guerrera se vuelve explícita cuando se afirma que tras la Confirmación el niño se convierte en un “soldado” cuya obligación será “combatir para que Jesús reine sobre todas las almas. Tus armas serán la oración, la palabra, el buen ejemplo, las buenas palabras...”.⁵⁰ La nueva forma de diagramar los libros de educación religiosa, que se volverá más notoria en la década del sesenta, es evidente en las páginas del libro en el mayor número de imágenes, presentes en todas las páginas, así como en la notable reducción de la cantidad de texto, que aumenta en su tamaño para ocupar mayor cantidad de páginas. A diferencia de los libros previos, los niños aquí sí aparecen representados, centrándose las imágenes en su relación con Jesús como miembros del ejército celestial.

⁴⁵ Es iluminadora al respecto la siguiente frase publicada en la revista *Para Ti*: “a la madre le incumbe la tarea de educar el corazón del niño, lejos de los peligros de las compañías no seleccionadas, privado de la acción que ejercitan la ignorancia y la inconveniencia de criados incultos”. “Téngalo presente”, *Para Ti*, N° 1761, 13/03/1956.

⁴⁶ “Influencia familiar en el niño”, *Boletín de la Junta Central de la Acción Católica Argentina*, N° 377, agosto de 1954.

⁴⁷ “La Asociación de Niños Católicos”, *Boletín de la Junta Central de la Acción Católica Argentina*, N° 424, mayo de 1960.

⁴⁸ LORIS ZANATTA, *Del Estado liberal a la Nación católica...*

⁴⁹ *El Reino de Jesús (Preparación a la Confirmación)*, (Rosario, 1958).

⁵⁰ *El Reino de Jesús...*, p. 64.

Un ejemplo de esta reflexión e intento de remozar la catequesis es el “Apéndice de Moral” del *Manual del Alumno Bonaerense*,⁵¹ en donde el ideario de un catolicismo nacional aparece bajo nuevas formas. Al ya acostumbrado énfasis en determinados comportamientos morales y sacramentales, se suma un notorio cambio en el estilo, con textos mucho más cortos y mayor cantidad de ilustraciones, que ahora se hallan en todas las páginas. Es posible observar dos planos en el imaginario propuesto: uno más “tradicional” en lo que respecta a las figuras religiosas (reproducción de escenas bíblicas o aparición de fieles orando ante la estatua de la Virgen de Luján); y otro en el que los sujetos aparecen en situaciones de la vida cotidiana, como obreros trabajando de manera organizada, gauchos arriando ganado o madres cuidando amorosamente a sus hijos. Otra novedad es la incorporación de fragmentos del catecismo, poesías de inspiración religiosa u obras del mismo Vigil, las cuales son acompañadas por actividades de comprensión en las que el lector es apelado no ya con preguntas y respuestas memorizables, sino con interrogantes que los niños deben reflexionar: “Luis tiene diez años de edad y desea recibir la primera comunión. Estudió el catecismo, rindió el examen correspondiente ante el señor cura párroco y como está sin bautizar, después de terminada la ceremonia del bautismo fue a comulgar sin confesarse. ¿Hizo bien? ¿Por qué?”.⁵²

IV.

Uno de los hitos en las nuevas formas de pensar la educación religiosa fue sin dudas el “Primer Congreso Nacional de Catequesis”, realizado en 1962 y al cual asistieron 7.000 personas de todo el país.⁵³ Como da cuenta el título de una nota del *Boletín de la Junta Central de la Acción Católica Argentina*, ahora existían “dos enfoques de un mismo tema”, tal como se ve en las propuestas de M. N. J. B. y María Elena Basualda (delegada superior de la ANAC): mientras que el primero/a al exhortar en formar “soldados” defiende una visión más ligada al acercamiento tradicional con los niños; la segunda destaca la utilidad de conocer los hogares y los padres de los infantes, en pos de establecer una mayor empatía con su cotidianeidad.⁵⁴

⁵¹ HORTENSIA G. DE CORNA, *Manual del Alumno Bonaerense. Apéndice de Moral*, (Bs. As., 1962).

⁵² HORTENSIA G. DE CORNA, *Manual del Alumno Bonaerense...*, p. 25.

⁵³ FRANS DE VOS, *La renovación catequística en Argentina...*

⁵⁴ “Dos enfoques de un mismo tema”, *Boletín de la Junta Central de la Acción Católica Argentina*, N° 460, noviembre de 1963.

Sin embargo, los intentos de pensar una nueva pedagogía religiosa no se encuentran únicamente en las páginas de dicho boletín, sino que la revista *Criterio*, a partir del cambio en su comité de redacción en 1957, llevaría esta reflexión más allá al publicar en casi todos sus números textos de expertos en la materia. En sintonía con la llamada *nouvelle théologie* que se venía desarrollando en Bélgica y Francia desde la segunda posguerra, surge una preocupación por la creciente “descristianización” que se registraban en las devociones cotidianas.⁵⁵ De este modo, junto con la aceptación de varios componentes del discurso republicano en lo político y del desarrollismo en lo económico, la “generación desamparada”⁵⁶ se caracterizó por un énfasis en la “practicidad” e incluso la “eficiencia” del culto. En esta lógica, la catequesis *modernizante* debía dejar de ser un rito sensible y “automático” para ser experimentada de manera más “racional”, lo que se tradujo en un marcado alejamiento de las formas de devoción hegemónicas hasta ese momento, prevaleciendo la búsqueda de una fe silenciosa y “madura”.⁵⁷

Néstor García Morro, colaborador regular de la revista, afirma que tras el “Primer Congreso Nacional de Catequesis” ciertos modelos y métodos comenzaron lentamente a ser puestos en cuestión, como “convertir a las preguntas y respuestas en un talismán; insistir en las formulaciones abstractas de corte filosófico; dar a los exámenes de catecismo un valor que raya en el absurdo religioso y psicológico, etc.”.⁵⁸ En este sentido, el docente debe dejar de ser un evaluador para convertirse en “acompañante” de la transformación de la fe infantil en adulta, dejando de lado en la “formación” los elementos “secundarios” y vinculados con la religiosidad popular, como el agua bendita, estampitas y medallas. Para poder propiciar entonces el encuentro “personal” del niño con Cristo, el autor propone a los catequistas dos niveles de trabajo: por un lado, la adquisición de nociones básicas de pedagogía y psicología para coordinar dibujos libres y una educación en los gestos litúrgicos comprensiva y no irreflexiva. Por el otro, la consciencia sobre los cambios en las estructuras sociales: “¿Cómo seguir

⁵⁵ Numerosos son los artículos en la revista tratan sobre esta cuestión que en esta época. A manera ilustrativa véase, FÉLIX FRIAS, “La situación actual del catolicismo en la Argentina”, *Criterio*, N° 1360, 28/07/1960; “Buenos Aires, ciudad de Misión”, *Criterio*, N° 1365, 13/10/1960; JUAN JOSÉ ROSSI, “Biblia y Liturgia”, *Criterio*, N° 1392, 23/11/1961; “Esquema para una catequesis renovada”, *Criterio*, N° 1411, 13/09/1962.

⁵⁶ JOSÉ ZANCA, *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad: 1955-1966...*

⁵⁷ “El próximo Congreso Catequístico Nacional”, *Criterio*, N° 1405, 14/06/1962; “Esquema para una catequesis renovada”, *Criterio*, N° 1411, 13/09/1962; JUAN JOSÉ ROSSI, “Renovación y aspectos de la Catequesis parroquial”, *Criterio*, N° 1424, 28/03/1963.

⁵⁸ NÉSTOR GARCÍA MORRO, *Catequesis renovada*, (Nueve de Julio, 1965).

atribuyendo a la ‘obra del demonio’ la ineficacia de una pastoral que sigue hablando un lenguaje arcaico, o que presenta una Iglesia dominadora más que servidora, y dualista en vez de integrada en la realidad total del universo?”.⁵⁹

Con Cristo al Padre, reedición local de un catecismo de origen norteamericano, es un claro ejemplo de la educación religiosa que Morro y tantos más tenían en mente. Ya desde su portada se presenta a un Jesús compartiendo escena con los niños, imagen que se repite en el interior, y que establece la pauta en la interpelación al pequeño lector, donde además de mayor horizontalidad en el diálogo, sus padres son incluidos: a lo largo de varios pasajes se les solicita su ayuda para que sus hijos desempeñen en el hogar las enseñanzas del libro.⁶⁰ Otras más son las novedades de este catecismo “interactivo”, como la inclusión de espacios libres para que los niños dibujen el contenido de cada lección a su gusto (en una se les pide que se dibujen a sí mismos rezando antes de comer y acostarse) y un diploma al final del texto en el que se certifica que se ha “terminado satisfactoriamente” el cuarto año de religión. En este sentido, la *vedette* del manual es el uso de las imágenes y el intento por transformar la catequesis en algo familiar para el niño a partir del trabajo con objetos de su vida cotidiana: en una de las actividades se presenta una televisión y pequeños recuadros con líneas de puntos para recordar y que contienen escenas de la vida de Jesús, las cuales deben ponerse por detrás de la pantalla, simulando que dichas historietas son parte de la transmisión. La oración del Padre Nuestro también es enseñada de esta forma, con ilustraciones de niños ejemplificando cada frase, dándole así un sentido más comprensible y profundo al rezo, siendo una de las pocas expresiones de religiosidad que aparece a lo largo del libro.

Un ejemplo más de este nuevo modelo catequístico, beneficiado evidentemente por las mejoras materiales en el mundo editorial, es *Vivimos la pascua de Jesús*, de 1966, dirigido por un conjunto nacional de especialistas.⁶¹ En páginas a color y con dibujos y fotografías, aparecen de nuevo actividades para que los lectores coloreen y dibujen. Con un temario similar a los catecismos de los cuarenta, los veinte años que median con estos son evidentes: los cuestionarios son reemplazados por actividades comprensivas o recapitulaciones denominadas “Lo que debemos recordar”, mientras

⁵⁹ NÉSTOR GARCÍA MORRO, *Catequesis renovada...*, p. 129.

⁶⁰ “Será necesario, algún tiempo para que pueda él leer independientemente este libro, por lo que suplicamos que le lean la parte de historia de la lección, para animarlo a platicarles lo que aprendió. Cuando comprenda la lección por favor ayúdenlo ustedes a estudiar las preguntas y respuestas asignadas, así como a hacer su tarea, si no fue hecha en clase.” SOR MARÍA DE LA CRUZ y SOR MARY RICHARD, *Con Cristo al Padre*, (Bs. As., 1964).

⁶¹ *Vivimos la pascua de Jesús. Catequesis sacramental centrada en el Misterio Pascual*, (Bs. As., Paulinas, 1968).

que el sentido de la Pascua deja de estar relacionado con el dolor para adquirir un sentido festivo. Las situaciones bíblicas son de este modo presentadas con metáforas cotidianas, en las cuales no obstante no hay espacio para las devociones, como ocurría en el libro anterior.

A partir de la década del setenta puede percibirse otro viraje en las tendencias catequísticas, ya que en sintonía con lo que ocurría en la pedagogía laica,⁶² aumenta la preocupación por la formación de los jóvenes y los adultos. En este sentido, aumentan notoriamente los textos dedicados a los adolescentes, en un momento de fuerte participación política de estos.

V.

Las reformas catequísticas y el CVII cambiaron la edad y la duración de la formación de los niños: en pos de lograr el mayor entendimiento y compromiso de parte del catecumenado, el curso pasó de ser de un a dos años y la edad se elevó de 6 a 8. Sin embargo, y a pesar de estas innovaciones, los testimonios orales a los que hemos accedido coinciden en el hastío generado en los alumnos, los cuales iban casi obligados a las clases, motivados en su asistencia más por los regalos que recibirían el día de la Comunión o por las actividades que los sacerdotes organizaban para atraer a los niños al templo. En este sentido, los programas organizados con tales fines en la década del treinta continuaron en las décadas siguientes, como en la experiencia de Oscar, quien se acercó a la parroquia de su barrio a mediados de los cincuenta atraído especialmente por los juegos organizados en el patio del templo, en donde el cura dejaba que los niños jugaran a las “bolitas” o la “tapadita”.

En estos relatos otra continuidad es perceptible, y corresponde a la presencia de las mujeres como catequistas, reforzándose de este modo la idea de que la parroquia era un universo femenino.⁶³ En el caso de quienes tomaron el sacramento en los cincuenta, las docentes eran “señoritas” (léase solteronas) de conducta “intachable” que se

⁶² LIDIA RODRÍGUEZ, “Pedagogía de la liberación y educación de adultos”, en ADRIANA PUIGGRÓS (directora), *Dictaduras y utopías en la historia reciente de la educación argentina, 1956-1983...*

⁶³ SUSANA BIANCHI, “La construcción de la Iglesia católica como actor político y social, 1930-1960”...

limitaban a tomar las lecciones que los pequeños debían memorizar.⁶⁴ El mundo religioso era un misterio lleno de pecados por evitar⁶⁵ y reglas que en muchos ocasiones costaban comprender: Margarita, quién tomó la comunión en 1958 en Olivos, recuerda la curiosidad que le generaba la perspectiva de recibir al cuerpo de Cristo, la hostia, dado que con sus compañeritas temían que pudiese llegar a salir sangre de esta (la sangre de Jesús) si la mordían accidentalmente. Maria Julia, formada en la misma época pero en la ciudad de Trenque Lauquen, tenía problemas para dormir de noche debido al fuerte énfasis realizado en el catecismo sobre el demonio: “me parecía que tenía el diablo abajo de la cama, (...) que iba a aparecer en cualquier momento. Y que no me quedara la puerta del placard abierta, yo sentía terror...”. Sin embargo, otras personas recalcan la fascinación generada por la pompa del oficio en latín⁶⁶ o el vínculo sentimental establecido con las representaciones divinas: “me gustaban las estampas y las imágenes religiosas, sobre todo si se trataba de la Virgen María y de las santas, siempre tan bellas y con túnicas tan sentadoras. El Niño Jesús me caía simpático porque era pequeño, como yo, regordete y sonriente (...) Santa Teresita de Lisieux se convirtió en mi santa predilecta, porque se la veía tan joven y, al parecer, según sus imágenes, tan convencionalmente agraciada. Esa juventud y belleza me inspiraban confianza y me impulsaban a la confidencia”.⁶⁷

Otro es el relato que hallamos para mediados y fines de los sesenta en cuanto al rol de las catequistas. Rosa, quien vivía en Berisso, rememora los numerosos altercados con las docentes de mayor antigüedad, quienes armaban una carpeta con los contenidos a enseñar y que ella no utilizaba porque consideraba que no tenía “nada que ver” con la realidad de los niños a su cargo, emigrantes chaqueños: “no me interesaba que sepan de memoria las oraciones, sino que sepan lo que están diciendo cuando dicen el Padre

⁶⁴ Farrell y Lumerman recogen varios testimonios de catequistas en los que se pone en evidencia esta característica de la enseñanza religiosa preconciliar. GERARDO FARRELL y JUAN LUMERMAN, *Religiosidad popular y fe*, (Bs. As., 1977).

⁶⁵ Un fragmento de un cuento publicado en *El Hogar* nos da una pista del examen de conciencia que los niños debían hacer antes de confesarse: “Repasé por centésima vez la lista de mis pecados, sabiendo que ninguno era mortal, pero conociendo que aún esos mismos veniales bastaban para ensuciar al alma. Me esforcé en sentir un arrepentimiento perfecto, devorador, desgarrante”. De Niz, Niobe, “Primera Comunión”, *El Hogar*, N° 2143, 08/12/1950.

⁶⁶ El teólogo Fernando Ortega recuerda la impresión “muy intensa” que le producía la misa, “Provocada en buena medida por la penumbra, que parecía agigantar las dimensiones del espacio. Sólo allí sentí algo que no tenía equivalente en la vida cotidiana”. FERNANDO ORTEGA, “Vida, trazas, experiencia”, en MARCOS GONZÁLEZ y CARLOS SCHICKENDANTZ, *A mitad del camino. Una generación de teólogos y teólogos argentinos*, (Córdoba, 2006).

⁶⁷ Si bien este testimonio corresponde a la década del treinta, nos parece muy ejemplificador de la relación que se establecía con las imágenes. ERNESTO SCHOO, *Cuadernos de la sombra*, (Bs. As., 2003), p. 177.

Nuestro”. De este modo, Rosa se abocó a realizar un trabajo más orientado al servicio social, en clara sintonía con el tercermundismo y con su propia militancia en el peronismo, la cual compartía con su hermano, quien ingresaría al seminario de La Plata pero faltando poco para ordenarse lo abandonaría para volcarse de manera abierta a la política. Resta aún profundizar en las experiencias de los infantes que tomaron la comunión durante ese período, para poder advertir cuáles eran los vínculos establecidos con la enseñanza y sus contenidos.

¿En que consistía ser católico para la gran mayoría de la población, la cual no asistía a menudo a misa pero aún así se consideraba parte de esta religión? Ello se debía a que para muchos niños, salvo los que asistían a un colegio religioso o pertenecían a familias militantes⁶⁸, el contacto asiduo con la Iglesia llegaba hasta la instancia de la comunión. Ello, junto con el descenso de su influencia moral, tal como evidenciaban la gran cantidad de hijos ilegítimos y el descenso en las tasas de natalidad,⁶⁹ eran dos de las grandes preocupaciones de la institución. Sin embargo, pensar que los grandes centros urbanos se había vuelto *irreligiosos* de la noche a la mañana puede ser simplista: mientras las iglesias se vaciaban tenían lugar un aumento de los casamientos civiles y religiosos.⁷⁰ Alain Corbin⁷¹ e Ivan Vallier⁷² coinciden en rescatar el carácter iniciático que muchos de los sacramentos católicos tenían, sosteniendo este último autor que una de las características de Latinoamérica era una fuerte *extrasacramentalidad*, entendida esta como una prescindencia de los sacerdotes por parte de los creyentes a la hora de acercarse a lo divino. De este modo, el eje nucleador de las devociones no era la Iglesia como institución, sino que su lugar es tomado por las familias y la comunidad, siendo las parroquias centros “legítimos” del ritual pero no sus “unidades religiosas principales”. En una tónica similar, Miranda Lida sostiene que el católico *integral* de los

⁶⁸ La infancia de Héctor, nacido en 1946, está ligada de manera indisoluble a la capilla Santa Julia, del barrio de Caballito de Bs. As., siendo miembro de diversas ramas de la AC entre los 6 y los 20 años, cuando tras una discusión con un sacerdote –quien quería que los miembros de la JAC tiraran bombas de olor en hoteles alojamiento- se alejó de la militancia. Sin embargo, él recalca que no se convirtió en “carne de Iglesia” debido a que este no era el único universo al que pertenecía: a la vez de su grupo de amigos de la parroquia, era parte de la “barra” del barrio, que estaba integrada por niños que no asistían regularmente al templo.

⁶⁹ GINO GERMANI, *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico...*; ISABELLA COSSE, *Estigmas de nacimiento...*

⁷⁰ DORA BARRANCOS, "Moral sexual, sexualidad y mujeres trabajadoras en el período de entreguerras", en FERNANDO DEVOTO y MARTA MADERO (dirs), *Historia de la vida privada en Argentina*, Tomo 3, ...

⁷¹ ALAIN CORBIN, "L'emprise de la religion", en ALAIN CORBIN, JEAN-JACQUES COURTINE y GEORGES VIGARELLO (directores), *Histoire du corps*, tomo X «De la Revolution à la Grande Guerre», (Paris, 2005).

⁷² IVÁN VALLIER, *Catolicismo, control social y modernización en América Latina*, (Bs. As., 1970).

treinta y cuarenta era una excepción, proponiendo que el común denominador era el devoto *sui generis*: la mayor recepción de la población del discurso *integrista* de dicha época no equivalía a una repentina conversión en masa, sino que pone en evidencia el espectro de *sociabilidades* en las que la identidad católica se desplegaba.⁷³

Es así que las diferentes ceremonias poseían, además de un costado sagrado, un ineludible carácter social, siendo momentos para *ver* y *ser visto*.⁷⁴ *Para Ti* recordaba a sus lectoras en la sección “No lo olvide” o “Téngalo presente” las formalidades a seguir en cada uno de estos eventos, lo cual da cuenta del desconocimiento de muchos acerca de las “adecuadas” y “correctas” maneras de comportarse en los oficios.⁷⁵ Allí, una de las sugerencias más recurrentes era que las comuniones y bautismos constituían eventos sagrados que merecían recato y no demasiadas pompas, y en los que los invitados debían ser únicamente “niños amigos de quien la toma [la comunión], pudiendo los mayores, si se desea, hacer una reunión el mismo día, por separado, a fin de que los pequeños se diviertan a su albedrío.”⁷⁶

Sin embargo, estas admoniciones lejos estaban de surtir efecto, ya que antes y después del CVII el aspecto festivo sobrepasaba al estrictamente religioso: por ejemplo, durante los años cuarenta y cincuenta las celebraciones de las familias acomodadas eran publicadas en una sección especial de la revista *El Hogar* junto con las bodas. Si bien con mucha más sencillez, los sectores medios y populares también aprovechaban estas ocasiones para juntarse con su familia y amigos, como en la anécdota de Chelo que comentáramos en la introducción. En ocasión de la Primera Comunión de María Julia,

⁷³ MIRANDA LIDA, “Notas acerca de la identidad política católica, 1880-1955”, en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/miranda2.pdf>.

⁷⁴ Por ejemplo, las misas eran para muchos un momento más de la rutina dominguera. Esa es la experiencia que recuerda Patricia, quien pasó su infancia en la década del cincuenta en torno a la comunidad que se había formado alrededor del Colegio Nuestra Señora de la Misericordia, en el barrio de Flores, Capital Federal: “La gente se preparaba para ir a misa, después se almorzaba juntos, se hacía una picada, era una fiesta familiar que incluía ir a misa, además estaba el precepto de que si no ibas era pecado. Si no ibas como que te miraban mal, porque las familias católicas tenían que ver entre sí, compartían lo mismo, los mismos tiempos, entonces todos tenían que hacer lo mismo”. Héctor, a su vez, recuerda que la parroquia de su barrio, en Caballito, era muy visitada y contaba por ello con varios sacerdotes, habiendo así distintas misas a lo largo de toda la mañana del domingo: “La de las nueve de la mañana era especial para los niños. La de las once era de lo que sería la farándula, la de las doce era para los rezagados que de ahí se iban a morfar...después a la mañana iban las viejas beatas, a las seis, siete de la mañana”.

⁷⁵ *Para Ti* pertenece a Editorial Atlántida, fundada por Constancio C. Vigil (1876-1934). Además de tener tapas con temas religiosos en las fiestas de Pascuas o Navidad (algo que hacían otras revistas de la época como *El Hogar*), hasta mediados del cincuenta mantuvo secciones fijas como “Arte religioso” en donde el catolicismo aparecía en primer plano. Cabe destacar que, si bien la identificación de la revista con los valores cristianos no desaparece, tras la muerte de Vigil, en 1954, la revista entra en un remozamiento que incluyó mayor número de páginas dedicadas a la moda y a las estrellas de cine de la época, en detrimento del perfil más tradicional que la revista había ostentado hasta ese momento.

⁷⁶ “No lo olvide”, *Para Ti*, N° 1639, 03/11/1953.

tomada en 1959, el deseo de compartir la ceremonia con los parientes fue un factor de peso a la hora de elegir el lugar del evento: dado que hacía poco tiempo que sus padres se habían instalado en Trenque Lauquen, en el interior de la provincia de Buenos Aires, la niña tomó el sacramento en el pueblo de Carlos Pellegrini junto a su prima, donde luego se realizó un gran festejo.

VI.

Quizás uno de los aspectos más importantes de estas celebraciones era el despliegue que se realizaba en torno a los vestidos de las niñas. Recordemos que Chelo tomó para mediados de los cuarenta su comunión usando el hábito de Santa Teresita del Corazón de Jesús (o de Lisieux), algo que no era tan extraño como parece: Blanca, otra de nuestras entrevistadas, también utilizó el mismo atuendo en la década del treinta en América, provincia de Buenos Aires. Esta última recuerda que sus compañeras también llevaban los atributos de otras figuras religiosas como la Virgen de Lujan, a la vez que encontramos en un cuento de *El Hogar* la referencia al hermoso vestido de una pequeña, que representaba al Niño Jesús, con túnicas y sandalias.⁷⁷

En los años cincuenta, sin embargo, este tipo de vestido no parece en ninguna de las fotografías y testimonios a los que hemos podido acceder. Los varones continuaron usando el traje azul de pantalón corto con un lazo blanco en el brazo, mientras que en las niñas vemos grandes vestidos que parecían reproducciones en miniatura de los que usaban las novias, con miriñaques y profusión de bordados. Esto último queda ilustrado en una pequeña historia publicada en *El Hogar*: “La última prueba. Ya está terminado el vestido blanco que la nena lucirá al tomar la Primera Comunión. La mamá y la abuela la ayudan a ponérselo (...) Julita queda envuelta en una nube de organza, bordados y puntillas. (...) ‘Pero ¡si es mucho más lindo y tiene más bordados que todos los modelos que hemos visto, abuelita!’, dice entusiasmada la nena. La abuela, modesta, la interrumpe: ‘Vamos, Julita, quieta, que hay que probarte el manto y acomodar la bolsita de las estampas.’ Cuando han terminado de vestirla, la madre y la abuela se quedan mirándola arrobadas. ‘Parece un ángel’. ‘Estoy linda, ¿eh, abuela?’, dice, coqueta, la nena. Y la abuela de las manos hacendosa contesta: ‘Sí, ¡Qué bien vas a estar en las fotografías! Porque es claro que te haremos retratar.’”⁷⁸

⁷⁷ NIOBE DE NIZ, “Primera Comunión”, *El Hogar*, N° 2143, 08/12/1950.

⁷⁸ “Notas y Comentarios. Primera Comunión”, *El Hogar*, N° 2143, 08/12/1950.

Claro esta, a muchos padres no les gustaba este boato en la vestimenta, por lo que procuraban que sus hijas estuvieran un poco más “sencillas”, como ocurrió con Margarita (a quién se la compraron en Gath&Chavez) y Patricia. En el caso de esta última, sin embargo, el recato no significó quedar disminuida ante las demás niñas, ya que su vestido estaba hecho de un material novedoso: “Mi mamá tenía una modista que era armenia, y justo pudo viajar a visitar a su familia, y de contrabando, “adentro del sobretodo, se trajo el tul de nylon, que era la gran rareza. Era derecho, tenía forma, pero no era una torta de bodas (...), era fruncidito a la cintura, una cosa sencilla, pero llamaba la atención que era de nylon, en los de las demás el tul era de algodón”. Las niñas de los sectores populares, en tanto, quedaban excluidas de muchos de estos gustos, debido a su alto costo monetario. Los vestidos eran prestados o donados, como en el caso de la comunión de Rosa,⁷⁹ o comprados luego de un gran esfuerzo, como en un cuento publicado en la revista Mundo Peronista.⁸⁰

Todos estos preparativos que rodeaban a la ceremonia no eran puestas efímeras, sino que era infaltable el retrato para el recuerdo y la exhibición social.⁸¹ Como sería de importante este aspecto que si no podía sacarse la foto el día de la comunión se repetía el simulacro más tarde en el estudio fotográfico. La imagen de María Julia fue tomada días después de la ceremonia en Trenque Lauquen, ya que en Pellegrini no había lugar donde realizar la toma; mientras que Margarita debió esperar un año para posar, volviendo a lucir su vestido de plumeté junto a su hermano, quien tomaba el sacramento por primera vez. Sin embargo, el *evento del evento* también incluía el reparto de las estampitas conmemorativas y el uso de las limosneras, en donde los parientes y amigos de la familia depositaban una pequeña suma de dinero a manera de regalo, algo que era muy esperado por los niños.

En los prolegómenos del CVII podemos encontrar intentos de rebajar el tono solemne en las celebraciones por parte de los obispos.⁸² Monseñor Quarracino, de Nueve de

⁷⁹ Esta práctica podría estar extendida, si pensamos en la admonición de *Para Ti* de que estos vestidos no deben regalarse porque constituye un recuerdo sino se ha resuelto adaptarlo con un sentido práctico. Y los recuerdos no son transferibles, aunque fuese circunstancialmente. Por eso está vedado el solicitarlos, aun cuando medie cierta confianza”. “No lo olvide”, *Para Ti*, N° 1669, 01/06/1954.

⁸⁰ “Julia Rosa”, *Mundo Peronista*, N° 26, 01/08/1952.

⁸¹ Luis Príamo sostiene que en este tipo de fotografías existe una intención de ser una "imagen de sí para otros", ya que hay en ellas un "espíritu de pose social". LUIS PRÍAMO, “Fotografía y vida privada (1870-1930)”, en FERNANDO DEVOTO y MARTA MADERO (dirs), *Historia de la vida privada en Argentina...*, Tomo 2.

⁸² La revista *Primera Plana* sostenía, con la particular ironía del cronista, que la comunión se había convertido en un “espectáculo” de “niñas escondidas detrás de largos y profusos vestidos blancos, demasiado parecidos a los viejos vestidos de novia o a niños semiestrangulados por duros cuellos Eton,

Julio, estableció en 1963 varias normas que tendían de este modo a limitar el boato en las fiestas, exigiendo “modestia en los trajes nupciales” ya que estos “nada tienen que ver con los usuales en fiestas o reuniones mundanas.”⁸³ El prelado de Morón, Mons. Miguel Raspanti, tendría la misma opinión al afirmar que el vestido de comunión “puede ser nuevo, pero no tan costoso que signifique un derroche, una ostentación vanidosa o un problema para sus padres.”⁸⁴ De este modo, se prohibía el uso del traje “Eton” o el frac en los varones, quedando niñas eximidas de los trajes “votivos” (los hábitos como el de Chelo y Blanca), exigiéndoseles: “a) vestido de “Línea túnica”, de corte recto y confeccionada en tela de buena caída. Puede llevar como tocado, un velo sencillo o un capuchón amplio; b) Vestido de “Línea tradicional” o bien “Línea de traje corto”, de tela adecuada (no demasiado cara y que no sea vaporos y llamativa). El “traje corto” debe ser modesto en cuanto a escote, mangas, forma y transparencia. En las dos “líneas” la falda puede llevar frunces, pero no se admitirán los “miriñaques”, enaguas y todo ornato de fantasía que restan dignidad y seriedad al conjunto y convierten el traje de primera comunión en un disfraz.”

Este tipo de medidas quedaban a criterio de cada obispo, teniendo validez sólo en su diócesis, ya que en otros lugares del país podemos encontrar para 1965 entre los sectores populares versiones inspiradas en los modelos pomposos de las clases acomodadas: el traje de comunión de Cristina, en Mar del Plata, fue un regalo de su madrina y, tal como se ve en la foto, llevaba guantes y relleno de tul para que la caída sea vistosa. Cabe destacar que poco tiempo después en dicha diócesis -presidida por Mons. Enrique Rau, uno de los principales impulsores de la renovación litúrgica en el país-, las túnicas serán *el* vestido permitido tanto en la celebración de la hermana menor de Maria Julia, en 1968, como en la de la hija de Chelo, en 1976.

VII.

Entre 1940 y 1970 tuvieron lugar variadas transformaciones tanto en el ámbito público como privado, las cuales de manera ineludible impactaron en la Iglesia católica y en su modo de relacionarse con su feligresía. Sin embargo, las dinámicas del cambio

para no mencionar a los neocomulgantes que aparecen ‘disfrazados’ con copias de hábitos religiosos”. “Religión. Trajes de comunión: una básica reforma”, *Primera Plana*, N° 45, 17/09/1963.

⁸³ “Normas para la administración de los sacramentos en la diócesis de Nueve de Julio”, *Boletín AICA*, N° 362, 17/05/1963.

⁸⁴ “Normas para los trajes de Primera Comunión”, *Boletín del AICA*, N° 378, 10/09/1963.

fueron distintas según la dimensión analizada. En el caso de los discursos, encarnados aquí en los manuales y proyectos eclesiales, los cambios se dieron de manera rápida, pudiéndose observar el paso de un ideal *de conquista* a otro *modernizante*, el cual luego trocaría, hacia principios de los setenta, en uno *liberacionista*. Las propuestas pedagógicas contenidas en cada uno sirven a la vez para reflexionar sobre los modelos intelectuales en boga por fuera del campo religioso, descubriendo que las barreras entre este y el exterior no son tan fuertes debido a este *feedback*. A su vez, desnudan los constantes intentos de la Iglesia por adaptarse a los nuevos tiempos y estéticas.

Por otra parte, las experiencias de los sujetos parecen transcurrir en otro carril temporal, mucho más lento que el de las producciones discursivas. La existencia de otras lógicas, en donde la institución aparece en un segundo plano y la extrasacramentalidad es más poderosa en los modos de acercamiento a lo religioso. Podría pensarse, en este sentido, que la familia cumple un rol importante en las experiencias y sentidos que se despliegan en torno a determinados sacramentos como el bautismo y la comunión. Por ejemplo, al contrastar los manuales infantiles y los textos dirigidos a los catequistas con las experiencias de nuestros entrevistados, es visible una incongruencia en aspectos tales como el énfasis en el infierno y la presencia acechante del demonio, los cuales si bien estaban presentes en los primeros, no tienen la misma magnitud que en los recuerdos orales. Ello, más que sugerir que la gente fabula a la hora de recordar sus vidas, nos insta a reconstruir los significados construidos por fuera de los catecismos, y que se desplegaban no obstante dentro del aula, teniendo en muchos casos un éxito mayor que la diatriba de la catequista.